



Leonid Savin

Los disturbios, pogromos y protestas que están ocurriendo en los Estados Unidos en este momento son interesantes por su profundidad política, su complejidad y su exposición a numerosos detalles que antes no habían sido visibles detrás del telón de la corrección política y las construcciones mitológicas.

Por un lado, muestran el potencial de conflicto social, las razones por las cuales están arraigadas en el sistema estatal de los Estados Unidos, y, por otro, traicionan la debilidad del gobierno, cuya respuesta a tales disturbios en el pasado fue dura y despiadado.

Cuando George Floyd, un delincuente reincidente negro, **trató de comprar algo en una tienda con un billete sospechoso de veinte dólares**

, el cajero llamó a la policía, seguido del incidente que provocó las protestas actuales. De hecho, la reacción en cadena comenzó de inmediato, pasando de las protestas a los pogromos, y pocos expresaron interés en los eventos que lo llevaron. Sin embargo, según la ley estadounidense actual, la policía tiene derecho a usar la fuerza contra los sospechosos que están luchando. En otras palabras, fue un incidente de rutina, pero la prensa y ciertos activistas lo convirtieron en un nuevo fetiche político que se está publicitando bajo el lema de una campaña contra el racismo.

Minneapolis, una ciudad bastante próspera en comparación con otras áreas metropolitanas similares de "Rust Belt", se convirtió en un foco de protestas violentas que se extendió rápidamente a otros estados.

Todo esto sucede en medio de la pandemia de coronavirus en curso con una gran cantidad de

muertes, pero parece que el virus no afecta a los manifestantes. Los alborotadores pueden dividirse en varios grupos: elementos antisistema, incluidos los negros, los anarquistas y otros grupos políticos marginales de tipo antifa; saqueadores que roban tiendas; defensores de los derechos humanos en busca de chivos expiatorios; y políticos y funcionarios del gobierno que, por diversas razones, apoyan las protestas.

Todo esto amenaza con convertirse en un nuevo etiquetado político e histórico. El 1 de junio, una pequeña sección de una calle en Washington pasó a llamarse Black Lives Matter Plaza. Esto se hizo por orden del alcalde de la capital, Muriel Bowser. Mientras tanto, en otros lugares, se profanan monumentos a personas específicas y monumentos colectivos.

La campaña de protesta también ha adquirido una nueva dimensión con nuevas demandas, y ha aparecido un nuevo eslogan: "Defund the Police". Los medios de prensa que simpatizan con los manifestantes, ya sea abierta o encubiertamente, han comenzado a **publicar** todo tipo de investigaciones sobre el grado de militarización de las agencias policiales en los Estados Unidos y la cantidad de dinero que se ha gastado en sus actividades. Se ha informado que, en 2019, la policía de Nueva York gastó \$ 187 millones en operaciones antiterroristas y otros \$ 116 millones en capacitación policial. Probablemente hay quienes piensan que esto es demasiado y, bajo la presión de los contribuyentes o, más bien, la ilusión de esta presión, algunos legisladores se apresurarán a convertirlo en capital político.

Sin embargo, varios políticos, en su mayoría demócratas, ya se han apresurado a obtener los máximos dividendos del caos en curso. El lunes 8 de junio, el candidato presidencial demócrata estadounidense Joe Biden visitó a la familia del difunto George Floyd. Hay voces que dicen que Biden debería basar su plataforma de campaña en **desmilitarizar a las fuerzas policiales estadounidenses**.

Algunos periódicos han [publicado guías](#) sobre cómo protestar de manera segura y cómo protegerse de la vigilancia digital y las posibles implicaciones legales.

El funeral del hombre negro asesinado se llevó a cabo en las mejores tradiciones de una película de la mafia de Hollywood: un ataúd dorado, arrodillado ritualista y muchas charlas patéticas sobre los derechos humanos. Si pudieras olvidar la historia de fondo y solo mirar esta imagen, pensarías que fue un empresario rico o algún funcionario de alto rango el que fue enterrado en lugar de un delincuente reincidente.

La violencia organizada, mientras tanto, se está extendiendo por todo el país. Algunos arrojan cócteles molotov a los coches de policía, mientras que otros [fabrican explosivos caseros](#) . Se lanzan bombas a la policía. Y, en Richmond, un adolescente negro le

[disparó a dos policías](#)

. También hemos visto

[las primeras muertes policiales](#)

de explosivos caseros. A este ritmo, la espiral de violencia en los Estados Unidos solo continuará.

Sin embargo, la policía, la Guardia Nacional y las compañías de seguridad privadas se han desplegado en la mayor medida posible: helicópteros, vehículos blindados e incluso tanques han estado en las calles de muchas ciudades de los Estados Unidos. En Washington, **se utilizaron helicópteros del ejército** para tratar de dispersar a la multitud. Después de eso, varios estados y ciudades introdujeron restricciones a la policía que usaba armas antidisturbios al dispersar a los manifestantes. Estos incidentes también están siendo politizados.

No menos interesante es el papel de las corporaciones en estos eventos. Muchos se apresuraron a apoyar los disturbios e incluso ofrecieron algo de apoyo a los saqueadores y a los grupos que protestaban contra el gobierno.

Las principales compañías que se han pronunciado abiertamente en apoyo de Black Lives Matter y Antifa incluyen The Academy (que reparte los Oscar), Airbnb, Adidas, Amazon (debe tenerse en cuenta que esta compañía es propietaria del *New York Times* , que critica constantemente Donald Trump), American Airlines, American Express, Bank of America, Bayer, BMW, BP, Booking.com, Burger King, Cadillac, Citigroup, Coca Cola, DHL Express, Disney, eBay, General Motors, Goldman Sachs, Google, H&M , IBM, Levi's, Lexus, LinkedIn, Mastercard, McAfee, McDonald's, Microsoft, Netflix, Nike, Paramount Pictures, Pepsi Co, Pfizer Inc, Porsche, Procter & Gamble, Society Generale US, Sony, Starbucks, Twitter, Uber, Verizon, Walmart, Warner Bros, YouTube y Zara. Se conoce un total de alrededor de [300 empresas y organizaciones](#)

Este es un síntoma característico de la globalización avanzada, cuando las corporaciones transnacionales se sienten lo suficientemente poderosas y ricas como para desafiar a los gobiernos, aunque de manera relativamente indirecta. Muchos de los jefes de estas

corporaciones están olvidando las lecciones que nos enseñó la historia de que muchos capitalistas que financiaron revoluciones y golpes de estado fueron eliminados de la escena más tarde cuando ya no eran necesarios. El residuo del proteccionismo estatal actual, incluso en los Estados Unidos, es un hueso en la garganta para el capital global. Hubo advertencias sobre una " [insurgencia plutocrática](#) ", donde el capital privado en los Estados Unidos amplía la brecha económica, lo que lleva a un aumento de la actividad criminal y los levantamientos sociales.

También hay otras "coincidencias" interesantes que muestran que las protestas a gran escala son de naturaleza algo sistemática, sin importar dónde se encuentren. [El conocido pianista Davide Martello](#) , por ejemplo, que actuó en Estambul y Kiev durante las campañas antigubernamentales, fue visto recientemente en Minneapolis durante las protestas públicas. Por cierto, los golpes de estado en Turquía y Ucrania también fueron apoyados por algunas de las compañías mencionadas anteriormente, como la fundación del fundador de eBay, Pierre Omidyar.

Los analistas estadounidenses han [señalado](#) que "Estados Unidos es un estado frágil y la estabilización está fuera de la mesa en el corto plazo". Hay evaluaciones más duras. "Somos un desastre atrasado, disfuncional, enojado y antiintelectual. No solo Trump, noticias por cable o Twitter, sino toda la maldita cultura. [...] Los futuros historiadores marcarán la plaga de 2020 como el principio del fin del 'experimento' estadounidense ", escribe [Duncan Moench](#)

Dado que todo esto está sucediendo en la víspera de las elecciones presidenciales, Donald Trump se está quedando sin tiempo para tomar decisiones efectivas y volver a controlar la situación. Su círculo de oponentes está creciendo. Incluso su ex secretario de defensa, [James Mattis, ha llamado a Trump](#) una "amenaza a la Constitución". El Día de la Independencia el 4 de julio podría ser un catalizador para una nueva ola de protestas o un punto de partida para una reconciliación nacional, pero esto será extremadamente difícil de lograr. La sociedad estadounidense está más polarizada que nunca.